



Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine

TESTIMONIO

Flor María González Soto

Relatos con historia,
testimonios de familiares de detenidos desaparecidos
y ejecutados de Paine

TESTIMONIO
de
Flor María González Soto

Paine
2014

Relatos con historia, testimonios de familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine
Testimonio de Flor María González Soto
Paine, 2014

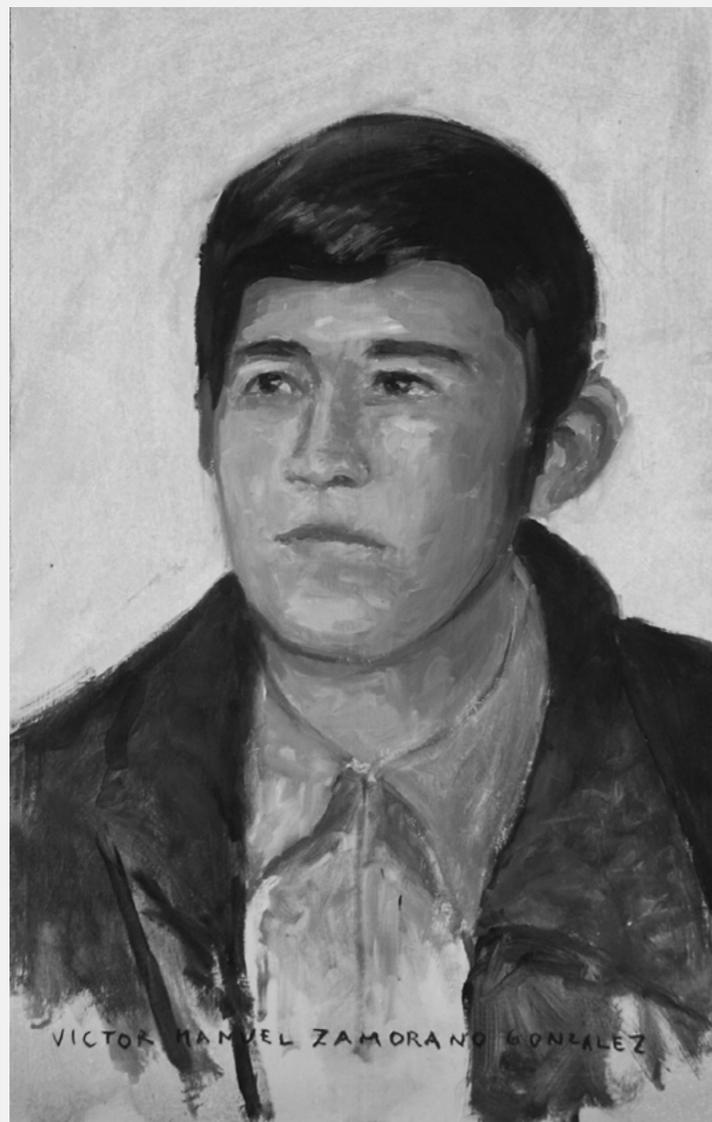
Edición y producción: Germina, conocimiento para la acción
Compilación: Carolina Maillard Mancilla y Gloria Ochoa Sotomayor
Edición de testimonios: Carolina Maillard Mancilla, Paula Manríquez Osorio y Gloria Ochoa Sotomayor
Fotografías de época: facilitadas por la entrevistada
Fotografía mosaico y entrevistada: Paula Talloni Álvarez
Diseño y diagramación: Francisca Palomino Schalscha
Patrocinio: Programa de Derechos Humanos, Ministerio del Interior y Seguridad Pública
Auspicio: Agrupación de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine y Corporación Paine, un lugar para la memoria

Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos de Paine
Corporación Paine, un lugar para la memoria
www.memorialpaine.org

Germina, conocimiento para la acción
www.germina.cl

INDICE

El origen de este testimonio	7
Testimonio de Flor González Soto	11
El momento en que detuvieron a mi hijo	13
Lo busqué en muchos lugares	14
Los encontramos	16
El funeral de mi hijo	16
Enfrentado la vida después de la desaparición de Víctor	17
Ser madre de un detenido desaparecido	20
El mosaico de mi hijo	21



Víctor Manuel Zamorano González

El origen de este testimonio

Paine es una comuna ubicada a 45 kilómetros al sur de Santiago, la capital de Chile. Es una zona de tradición campesina y un centro de producción agrícola. Al igual que en otros lugares del campo chileno, hasta principios de los años sesenta la vida en Paine se desarrolló de forma similar al siglo XIX, es decir, existían grandes propietarios llamados latifundistas que ejercían un dominio patriarcal sobre los inquilinos que vivían en sus tierras en pésimas condiciones de vida. Era una sociedad altamente jerarquizada, en la que el patrón se encontraba en la cúspide de la jerarquía, ejerciendo un fuerte dominio sobre los campesinos y sus respectivas familias, los que le debían obediencia.

Esta situación comienza a transformarse a partir del proceso de Reforma Agraria que se inicia en el país bajo el gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez (1958 – 1964), tomando mayor fuerza durante los gobiernos de Eduardo Frei Montalva (1964 - 1970) y Salvador Allende Gossens (1970 – 1973). A partir de la Reforma Agraria se instala en los campos la consigna “La tierra para el que la trabaja”, la que se materializa en los asentamientos donde el antiguo trabajador dependiente, oprimido y explotado, pasa ahora a ser poseedor legítimo de la tierra que siempre había laborado.

En el marco de la Reforma Agraria, el trabajo de las tierras expropiadas y entregadas a los campesinos se organiza en asentamientos -forma de propiedad colectiva de la tierra-, repartiéndose los frutos del trabajo entre todos los que participan en él, siendo en su mayoría hombres. Este proceso fue acompañado por un aumento en la participación social y política de los campesinos a través de los sindicatos y otras organizaciones.

Los profundos cambios vividos en la sociedad chilena en general, y en el campo en particular con la Reforma Agraria, durante el gobierno de Salvador Allende, llevan a que los sectores dominantes del país, y de Paine, vieran las bases de

su poder económico, social y político, profundamente erosionadas, por la actividad de grupos –como los campesinos– que eran considerados hasta entonces como subalternos. El golpe de Estado del 11 de Septiembre de 1973, que instaura la dictadura militar comandada por el general Augusto Pinochet, marca el momento propicio para que los grupos tradicionalmente dominantes inicien el proceso de restauración de las relaciones de dominación existentes antes de la Reforma Agraria.

Represión en Paine y sus efectos

La represión ejercida en Paine luego del golpe de Estado del año 1973, y que tuvo como resultado la desaparición y ejecución de al menos 70 personas, se caracterizó por ser una represión ejercida principalmente por civiles apoyados por militares y carabineros; las víctimas son todas hombres, la mayoría jefes de familia y campesinos, aunque también se encuentran comerciantes, profesores y estudiantes. La mayor parte de ellos sin militancia política conocida.

En el año 1973, Paine era una comuna rural más pequeña que la actual, de allí que el hecho de tener 70 personas detenidas desaparecidas o ejecutadas le otorga el triste record de ser la comuna en Chile con el mayor número de asesinados en proporción al tamaño de su población.

A partir del día 11 de septiembre de 1973 se desata la persecución hacia aquellas personas que durante el gobierno de la Unidad Popular se habían manifestado por la justicia social y por la transformación de una sociedad profundamente desigual.

Las familias vieron sus vidas truncadas no sólo en lo afectivo sino también en la sobrevivencia, ya que en la mayoría de los casos los detenidos eran padres y proveedores, por tanto, debieron debatirse entre el horror, el miedo, la pobreza y el estigma. Las mujeres y los hijos mayores tuvieron que buscar el sustento en los mismos lugares de los que habían sido expulsados, aceptando la humillación permanente de sus empleadores e incluso de sus pares.

Durante años las familias realizan un largo e incesante esfuerzo en búsqueda de su pariente desaparecido, intentan ubicarlos recurriendo a las instancias aparentemente legales del Estado, sin

encontrar respuesta, guardando así la esperanza de que estuviesen detenidos y de que en algún momento volverían a casa.

Son principalmente las esposas y las madres quienes se organizan en la búsqueda. Son ellas quienes en el año 1974 presentan el primer recurso de amparo en favor de sus familiares. A partir de estas acciones de búsqueda de los desaparecidos se crea la “Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos y Ejecutados de Paine”, activa hasta la actualidad.

En el año 2008, la Agrupación inaugura el Memorial de Paine, en homenaje a los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados. El memorial está compuesto por un “bosque” de casi mil postes de madera de diversas alturas que dibujan una curvatura similar al horizonte característico de Paine: la unión de la Cordillera de los Andes, el valle y la Cordillera de la Costa. En este gran bosque pueden apreciarse decenas de espacios vacíos o “de ausencia” que simbolizan la desaparición de setenta personas. En esos espacios, las familias elaboraron un mosaico por cada uno de ellos, en el cual intentó plasmar la presencia de esa persona.

Víctor Manuel Zamorano González, de 17 años, es uno de los setenta hombres detenidos desaparecidos y ejecutados de Paine. Fue detenido el día 3 de octubre de 1973 desde su domicilio ubicado en el fundo Liguay, en presencia de su familia, por militares provenientes de la Escuela de Infantería de San Bernardo. El 2 y 3 de octubre se realizó un operativo en el fundo Liguay y en el fundo El Escorial en el que fueron detenidos 13 campesinos, los que fueron identificados a partir de una lista que portaban sus aprehensores. Víctor Zamorano y los otros campesinos detenidos fueron encontrados en marzo de 1974 en una quebrada del Cerro Redondo ubicado en la Cuesta de Chada, a 4 kilómetros de donde fueron detenidos, y sus restos fueron recién entregados a sus familiares en el año 1991, permaneciendo todos esos años en el Servicio Médico Legal. Actualmente, Víctor Zamorano se encuentra sepultado en el Cementerio La Rana de Huelquén, en Paine.

A continuación, presentamos el testimonio de **Flor María González Soto**, madre de Víctor. Este testimonio se construye a partir de conversaciones sostenidas entre Flor y las investigadoras de Germina, conocimiento para la acción.



Flor González Soto

Testimonio de Flor González Soto

Yo soy Flor González Soto. Madre de Víctor Manuel Zamorano González, detenido el 3 de Octubre de 1973 a la edad de 17 años.

Soy nacida, criada y casada en Requinoa, una localidad de Rancagua. En mi familia éramos siete hermanos, uno de ellos falleció y quedaron cinco hombres y yo, la única mujer. Mi marido era hijo único, también de Requinoa. Me casé a los 14 años, entrados los 15, teníamos diez años de diferencia, él era mayor.

A Paine llegué de 19 años, llegamos a trabajar al fundo Liguay en Huelquén. Nos vinimos con toda la familia, mi mamá, mi papá, mi marido y cinco hijos que tenía hasta ese momento. Llegamos

todos a una sola casa, una casa grande por allá por los cerros. Después el patrón le vendió la casa a mi marido y en esa casa vivimos 42 años.

Tuve catorce hijos, hoy quedan diez. Víctor, “El Ñungo”, fue el mayor de todos, trabajaba en el fundo El Escorial junto con el hijo de la señora Margarita, Francisco Calderón Nilo¹, eran los únicos que pertenecían al fundo Liguay, días antes pararon las labores en El Escorial y empezaron a trabajar acá en Liguay.

Un lunes, a la hora de almuerzo, recuerdo que le tenía servido el plato de comida, él estaba afuera jugando a la pelota con los más chicos, lo llamé “¡Ñunguito, ven a almorzar!”. Y cuando estaba sentado, vimos pasar una camioneta donde iba un joven que se llevaban los milicos, cuando el Ñungo lo vio se le cayó la cuchara de las manos y le dije “¿Te pusiste nervioso donde viste pasar a los milicos?” “No, no”, me dijo. Ese joven los tenía amenazados, cayendo él iban a caer ellos. A éste cabro lo llevaron a las 12 del día y al Ñungo lo vinieron a buscar en la noche. A mi hijo se lo llevaron porque lo entregaron.

¹ También detenido desaparecido de Paine.



Víctor Manuel Zamorano González.

El momento en que detuvieron a mi hijo

Llegaron como a las 00:30, eran siete milicos con la cara pintada, entraron a la casa y trajinaron todo, todo, todo. Y después que trajinaron todo se fueron a la pieza donde estábamos. Teníamos dos piezas, una era el comedor y la otra pieza era el dormitorio. En cuatro camas dormíamos todos, los diez hijos, el viejo y yo. Entonces un milico le dijo *"Llévate al tiro tu carnet y el del MIR"*, y él le respondió *"Yo no pertenezco a ningún partido"* y de ahí me dijo un milico *"Quédese tranquila, señora, porque mañana va a estar de vuelta. Lo llevamos a una declaración no más"*. Tenía una chaqueta negra de castilla colgada al lado de la cama y un milico le dijo *"Ya abrígate con esa porque está helada la noche"*. No puedo decir que los

milicos en la casa fueron atrevidos, no, todos fueron muy suaves. Se fue con botas cortas, porque él trabajaba en la bodega y como no era tan fortachón, lo hacían que se metiera a lavar las botellas, allá mismo le pasaron botas, ese día se vino con las botas y con esas se lo llevaron. Recuerdo que el viejo le dijo que se pusiera zapatos, porque esas botas eran heladas.

Mi marido era del sindicato del asentamiento Nuevo Horizonte, el que no tenía nada que ver con cosas raras y de allá no se llevaron a nadie, a nadie más que a los dos chiquillos. Y el motivo era porque habían estado en El Escorial.

Lo busqué en muchos lugares

Fue difícil. Yo salía en la mañana, llegaba en la noche, todo el día mis hijos solos, esperándome que llegara con algo para comer, yo no me avergüenzo de contar lo que yo pasé para criar a mis hijos. Tenía que trabajar, cuidar a mis hijos, buscar a Manuel.

Me decían los milicos *“Búsquelo en la lista de los que se fueron al Servicio Militar, porque está en edad del Servicio militar”*, yo les decía *“No, si lo fueron a buscar los milicos a la casa en la noche, cómo lo van a llevar ellos en la noche para hacer el Servicio”*. Una vez le dije a un milico *“Si lo van a llevar para matarlo, mátenlo en el patio, mátenlo ahí para enterrarlo”*. Los milicos que andaban eran puros chiquillos conocidos

que estaban haciendo el Servicio, eran de Santa Marta, Chada, Culitrín, claro que ellos no se daban por conocidos porque andaban tiznados, me decían *“No señora, si los llevamos a una declaración”*. Después que salieron del Servicio, un día estuve con uno y le dije *“Son desgraciados ustedes, conocían al Ñungo, el Ñungo no anda metido en ninguna cosa, igual lo sacaron de la cama ¿Para qué? ¿Para llevarlo a un cerro y matarlo?”*. Yo tenía gente conocida en Chada que me decía, *“No salgas que te puede pasar algo, quédate tranquila, quédate aquí, si tu hijo está ahí en Chada”*, pero uno siempre con el afán de que lo pueda encontrar.

Salía con toda la gente que buscaba a su familiar, la de El Escorial, 24 de Abril, Nuevo Sendero, ahí uno conoció a la gente. Íbamos siempre a la Vicaría², ahí nos daban vales para que almorzáramos, para tomar desayuno, cuando llegábamos, nos citaba el abogado temprano, ahí nos atendía.

² La Vicaría de la Solidaridad fue un organismo de la Iglesia Católica de Chile, impulsada por el cardenal Raúl Silva Henríquez en sustitución del Comité Pro Paz, que funcionó desde 1976 hasta el 1996 para prestar asistencia a las víctimas de la dictadura militar.

A todos lados íbamos, donde decían allá íbamos, al Estadio Nacional³, al Servicio Médico Legal, a todas partes; nos dimos una caminata desde acá hasta Rancagua, porque decían que venían por la línea del tren caminando los chiquillos a pie descalzo, ¡Ave María, la gente no se puede imaginar todo lo que nosotros anduvimos! porque donde decían, allá partíamos. Por ese cerro de la bajada, todo eso caminábamos nosotros, buscando qué había.

La Agrupación se formó después que empezamos a salir a buscarlos, antes nosotras no nos conocíamos después vine a conocer a la señora Silvia, a la Rosita, la Paty, la señora Mercedes, la señora Lucrecia, ahí ya empezamos a hacernos amigas. Salíamos todo el grupo, las de El Escorial, las de 24 de Abril y de Nuevo Sendero.

A veces siento que la gente se reía de uno, se burlaba, ¡nos decían cada cosa! Un día del mes

³ El Estadio Nacional de Chile fue utilizado como campo de concentración, tortura y muerte. Funcionó desde el primer día del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 y hasta el 9 de noviembre del mismo año. Más de doce mil prisioneros políticos fueron detenidos allí sin cargos ni procesos judiciales.

de noviembre, me dijeron que allá detrás del cementerio de La Rana, en Huelquén, había un lugar donde llegaban a dormir los chiquillos que se habían llevado, que andaban arrancando por los cerros. Le conté a mi viejo y me dijo que fuera no más, nadie me quiso acompañar más que uno de mis hijos, estaba chico. Me dijeron que cuando se entraba el sol, los chiquillos llegaban, cruzamos todo el cementerio y llegamos donde nos dijeron, se nos oscureció esperando hasta que llegaron a dormir, pero no eran los chiquillos, ¡eran unos terneros!, nos fuimos, mi hijo con susto me tomaba de la mano, me decía *“Mamita, parece que ya veo que sale alguien de una sepultura”*. Era difícil no tener miedo cuando hay que cruzar un cementerio, don Ramón nos estaba esperando, cuando nos sintió que veníamos, empezó a meter bulla para que no nos diera miedo salir y nos preguntó *“¿Cómo les fue?”*, *“Mal, no era lo que decían”*, y nos fue a dejar a la calle pública, ese era un solo camino. Dicen que a los chiquillos de nosotros los mataron la misma noche que se los llevaron, dicen que los mataron ahí mismo.

Los encontramos

A Chada íbamos siempre, pero ese día que los hallaron, que dieron el aviso que estaba ahí, fue en marzo de 1974. Si no hubiera sido por un perro que llegó con un pedazo de pierna a una casa y se dieron cuenta que era de uno de ellos. Yo andaba en Buin, cuando me encontré con la señora Genoveva, me dijo *“Señora María los encontramos” “¿Y dónde estaban? ¿Cómo están?” “No, me dijo-, están muertos, no ve que eran ellos que estaban en la quebrada de Chada”*. Yo llegué a la casa, tomé la micro y me fui para Chada. Alcancé a subir la falda del cerro, estaba lleno de milicos, hicieron que nos devolviéramos y ahí sacaron todos los restos y se los llevaron al Juzgado de Buin, así que después tuvimos que ir para allá.

Cuando recogieron los cuerpos de Chada estaban bien, los huesos estaban peladitos sí, pero más enteros, ya cuando los entregó el Servicio Médico Legal eran huesitos apolillados, pedaci-

tos de restos. Y después de 17 años nos entregaron los huesitos. Durante esos 17 años no dijeron nada.

Nos entregaron los cuerpos en el año 91, tuve que ir a reconocerlo al Servicio Médico Legal. Cuando vi la ropa me dio tranquilidad, había un atadito de huesitos, estaba su cabeza, había un pedazo de pantalón, estaba ahí, con los huesitos. Fui con José, el hijo mayor que me quedaba, el doctor le hizo análisis de ADN y me decía *“José tiene la carita larga y Víctor tiene la carita redonda”*, los encontraba parecidos, le sacó sangre a José y cuando volvimos a los tres días nos dijo, que eran hermanos.

El funeral de mi hijo

Tuvimos que ir a Santiago, al Servicio Médico Legal y después nos vinimos juntos para Paine. Iban todos los de Chada, iban 17 pompas, en todas las casas había un arco. Y fueron todos a una cancha de El Escorial, allá fueron todos velados.

Me contaron que venía un helicóptero avisando donde veníamos. Cuando íbamos camino a sepultarlos no sabemos quién había puesto bombas en el camino para adentro, para que estallaran cuando fuéramos pasando, una señora llamó a carabineros y los pillaron, cuando nosotros llegamos al cementerio, estaba todo acordonado con carabineros. Estaba peligroso. Yo creo que esos serían los momios que andaban poniendo esas cuestiones, porque ¿quién otro?

Para mí ha sido el dolor más grande. A mí se me murió mi mamá, mi papá, mi marido, todo se ha superado, pero como mi hijo no. Es el dolor más grande que una tiene, pensar cómo murió, cómo fue su muerte, eso una piensa.

Enfrentado la vida después de la desaparición de Víctor

El fundo Liguay, donde vivíamos, no era asentamiento⁴, el patrón estaba en el fundo, pero tenían el sindicato Nuevo Horizonte, era

4 El proceso de Reforma Agraria, llevado a cabo desde 1965 a 1973 contemplaba la entrega de tierras bajo la forma de asentamiento, la que refiere a una sociedad entre campesinos que pondrían el trabajo, la experiencia, las herramientas y enseres y la CORA (Corporación de Reforma Agraria) que pondría el uso y goce de la tierra y el agua, semillas, abonos y dinero para que pudiese empezar a funcionar el asentamiento.

para pedir cosas, no se metían en nada político, no había militancia, estaban organizados pero no era asentamiento, entonces después el patrón volvió a ser el patrón, él me decía *“si yo hubiera sabido que se iban a llevar a Víctor, yo lo tomo y me lo llevo no sé para donde, para que no se lo hubieran llevado”*. Otro patrón que había al frente, don Jorge, cuando supo que se lo habían llevado pasó a la casa y me dijo *“¡No lo puedo creer vieja, que te haya pasado esto! Yo te voy a dar harta ayuda”*. Y así fue, siempre en la semana me pasaba a dejar \$1.000 pesos que en esos años era bastante. Él supo que el viejo estaba en el Hospital también y en el fundo me prestaron vacas para que lechara y no le faltara la leche a los chiquillos. Así que no tengo nada de qué quejarme con los patronos.

Yo trabajaba donde había trabajo, cortando porotos, habas, limpiando maíz, lo que fuera, los niños quedaban en la casa, los más grandes cuidaban a los más chicos, mi hijo José trabajaba medio día en una parcela y medio día iba al colegio, en el colegio lo aceptaban, no importaba que llegara después de la hora y en el trabajo también porque el patrón que tenía, don Carlos, era tan bueno que me decía *“No importa vieja”*, él quería que trabajara y así salí adelante con mis chiquillos.

Después que se llevaron a mi hijo, meses después llegaron los pacos a la casa, estaba almorzando y el carabinero me dijo *“Está don Víctor, dígame que a las 6 de la tarde tiene que estar en el retén”*, y yo le dije al viejo que a lo mejor lo fueron a buscar porque tenían alguna noticia de Manuel, *“A lo mejor”*, me dijo él, se bañó, se cambió ropa y se fue. Se oscureció, bañé y acosté a los chiquillos, José me dijo *“Mami, usted no se va a acostar”* *“No, voy a esperar a tu papá con tecito y la comida caliente”* le dije. El viejo llegó como a las 12:30 de la noche *“Viejo –le dije yo- tan tarde que vienes”*, pero no me dijo nada, *“¿Va a comer, va a tomar tecito, qué va a hacer?”* dije yo *“Nada, me voy a acostar”* *“¿Para qué lo querían?”* le dije yo *“Ah para interrogarme”*. Días después lo vi cuando se cambiaba de ropa *“¡Viejo por Dios, qué le pasó, mire como tiene esa espalda, por Dios tan machuca que está!, ¿quién te pegó?”* él se puso a llorar, *“Pero viejo, somos marido y mujer, usted dijo que había que decir la verdad ante todo, yo quiero la verdad ¿Qué pasó?”* y me dijo *“Ese día que fui al retén, ahí me torturaron”*.

Después de ese día estuvo dos semanas mal y cayó al Hospital Barros Luco, ahí estuvo nueve meses; lo iban a operar de la columna

porque se le desvió pero el doctor dijo que si lo operaban quedaría en silla de ruedas así que prefirió no operarlo. Luego cayó enfermo y jubiló, en esa época el patrón ya había muerto y sus hijos quedaron a cargo del fundo, ellos le pidieron la casa y dieron por terminado el trabajo; mi viejo me decía que como los chiquillos estaban grandes tenía que irme no más. Así que nos vinimos a arrendar a Paine, a San Miguel, ahí estuvimos dos años, luego mi marido falleció, de eso ya once años, después los chiquillos me buscaron arriendo en Huelquén otra vez, ahí estuve cinco años y después salió esta casa.

Al mismo tiempo en que estaba mi marido hospitalizado en Santiago, tenía a mi papá enfermo de cáncer, tenía úlceras cancerosas y estaba bajo mi cuidado. Desde el hospital me habían entregado a mi papá de vuelta a la casa porque ya estaba muy mal. Una vez pasó un mes sin que pudiera ir a ver a mi marido al hospital porque no podía dejar a mi papá, y un día le dijo al médico *“Doctor me da permiso para ir a mi casa porque hace un mes que mi señora no viene, no sé nada de mi casa y quiero ir a ver qué pasa”* y el doctor le dijo *“¿Qué crees? que puede tener al patas negras en tu casa”* y ahí le contó *“Sabe lo que pienso que a lo mejor mi suegro se murió y si no tienen*

plata para venir a verme, no voy a tener cómo saber” *“Bien, anda. ¿Y tienes plata para ir?”* *“No –le dijo- me voy a conseguir con una señorita”* *“No te consigas nada, yo te paso”* y el doctor le pasó plata para que viniera. Llegó a la casa y yo andaba en los potreros descargando unas vacas que me habían pasado, iban los chiquillos corriendo por el sitio *“¡Mami, llegó mi papito!”*, cuando llegué me dijo *“¿Qué pasa vieja que no me ibas a ver?”* *“No es que mi papi está tan mal ¿Pasaste a verlo?”*, esa noche me dijo que lo iba a cuidar hasta las 12 para que descansara un rato porque yo no dormía, ese día estaban mis hermanos, así que me acosté un ratito, cuando desperté fue como que alguien me hubiera despertado, mi viejo estaba durmiendo sentado, mis hermanos también, estaban todos en la misma pieza pero estaban durmiendo, fui a ver a mi papá y me dice *“Oiga por qué no me baña”* *“Ya –le dije yo- más ratito lo baño”* *“No, porque voy a salir”* *“Ya”* le dije. Fui a despertar a mi marido para que fuera a acostarse a la cama y a mis hermanos los desperté para que se fueran a dormir a sus casas porque al otro día tenían que trabajar, se quedó uno conmigo; fui a la cocina, calenté agua, lavé a mi papá, había que ponerle pañales así que le puse pañales, *“Está tu mamá aquí conmigo”* me decía mi papá, mi mamá ¡cuántos años que había

muerto ya! *"Y hay una guagüita aquí que la voy a cargar, sáquela para allá mejor"*, estaba desvariando, lo vestí, le puse camisa, lo dejé bien ordenado, le eché colonia *"Voy a salir, póngame el terno negro con una camisa blanca"*, me dijo. Después dejé a mi marido tomando desayuno y dejé enfriando una taza de leche para mi papá. Los doctores me habían dado una pista sobre la enfermedad de mi papá *"Mira-me dijo el doctor- yo te voy a dar una pista, tu papá puede estar muy mal pero no se va a morir hasta que bote una sangre negra y hedionda, de ahí calcula tres horas, tómale el tiempo cuando lo bote"*, cuando llegué a la pieza lo moví y botó la sangre igual como dijo el médico, la sangre desmigada, hedionda, eran las 8 de la mañana, a las 11 de la mañana había muerto, yo nunca en mi vida había visto morir a nadie y cuando mi papá murió le salió una palomita de la boca, era su espíritu. No sufrí tanto, quizás cuidarlo por más de un año me tenía preparada.

Ser madre de un detenido desaparecido

Fue duro, duro porque se ve que cuando uno tiene problemas, no tiene familia, no tiene nada, en este caso, mi papá con hijos hombres, con buena situación económica, ninguno me dijo *"oye yo te voy a traer un kilo de azúcar, pan, un paquete de velas"*, todos me volvieron la espalda. En esos nueve meses que mi marido estuvo en el hospital y yo con mis nueve cabros ahí.

El mosaico de mi hijo

Yo tengo 10 hijos, 29 nietos, 24 bisnietos y 2 tataranietos. Tres de mis hijos están aquí en Paine, los demás están todos repartidos; dos niñas en Santiago, una mujer que vive en Huelquén, dos que viven en El Escorial, dos en Challay. Fueron 14 algún día, 2 nacieron muertos y uno que murió a los 9 meses.

El trabajo lo hicimos con dos nietos. Yo venía, traíamos para almorzar porque éramos de Huelquén. Estábamos todo el día ahí. Empezaron a venir cuatro nietos, al final terminaron los dos mayores, porque los dos más chicos se cansaban, se aburrían y éstos otros eran ya más grandes, trabajamos hasta que terminamos el mosaico.

La idea del mosaico fue de ellos, un día sábado, estábamos ahí y nos preguntábamos *"¿Qué vamos a poner y cómo lo vamos a hacer?"*. Los

cinco opinamos. Tiene una parte de una guitarra, hacia arriba, después tiene un círculo donde están los 10 hermanos y luego otro más grande que es el papá y la mamá.

Mi hijo chicharreaba la guitarra, cuando estaba aburrido, les decía a sus hermanas *"¿Quieren bailar?"*, ¡ya!, les decían las chiquillas todas chicas, *"¡ya, yo les voy a tocar!"*, tenían que traerle una silla para que se sentara, ¡y les tocaba la guitarra miércale!, las chiquillas se desarmaban bailando. Él no tenía amigos, él era del trabajo a la casa y de jugar con sus hermanos chicos.

Manuel tenía una polola, era de San Bernardo, se llamaba Antonia. La conoció en un casamiento que fue con su hermana Marta, los dos más grandes y en eso conoció a esa niña. Yo le preguntaba a él *"Ñunguito cómo es la chiquilla"* *"Ay Mariíta si son mentiras no más"* me decía. Y un día encontré una carta y le dije a la Marta *"Mira ésta carta que encontré en la cama del Ñungo"*, *"Mami -me dijo- es de la Antonia, yo no me meto en las cosas del Ñungo, no esté intruseando"* pero hasta ahí no más llegué, no la leí y ella tampoco la quiso leer. Cuando Manuel estaba perdido, al tiempo después, vino a la casa de unos familiares y vino a la casa, pero ella no dijo *"yo soy la polola de Ñungo"*, nada, ni una cosa, era bonita la chiquilla.

“El Manuel, era conocido como el Ñungo, por su segundo nombre Manuel. Trabajaba en la Bodega de vinos del Asentamiento el Escorial, ahí por ser el más pequeño, se dedicaba a lavar las botellas, llegaba del trabajo, se bañaba y tomaba once. Tenía una guitarra vieja y con ella hacía bailar a sus hermanos y hermanas más chicos, era la tarea de él hacer reír a las chiquillas, los hacía reír a carcajadas, verlos bailar y verlos caer. Tenía nueve hermanos que son las nueve estrellas que aparecen en el mosaico. El sol es su padre y la Luna su madre, la señora Flor María, Mariña le decía él. Su madre lo recuerda como un niño muy tranquilo, que no le gustaba salir a jugar con otros chicos de su edad, era muy de casa, era amigable con el saludo, pero no era de andar con otros niños. Era muy respetuoso, nunca decía garabatos, no se burlaba de nadie, por eso todos lo querían, sólo lo sacaba de quicio un hermano, al que le decía orejas de canasto, en los momentos de rabia. Siempre preocupado de la salud de su madre, por los riesgos del embarazo, estuvo una semana enojado con la señora Flor María, cuando ésta le dijo, “yo estoy esperando la guagüita” le dije que iba a tener todos los hijos que Dios me diera, celoso, a los 6 años le preguntó a su mamá, por qué se había casado con un hombre tan viejo y feo. Le decía que cuando él fuera grande, él le iba a comprar una casa, donde íbamos a vivir los dos solitos. Fumaba cigarrillos escondido del papá, guardaba la cajetilla en el ropero, usaba ropa común y corriente, él no tenía nada especial para vestirse, no era bueno para la ropa, los domingos se ponía un blue jeans y camisa, su plato favorito eran los tallarines con trozos de carne y salsa encima, sin revolver, también era fanático de los porotos y las pantrucas no podían faltar. Llegó hasta sexto básico y tenía un amigo con el que escuchaban todos los días, un disco de Los Golpes. Su padre bromeaba preguntándole, si ya se lo había aprendido, pololeaba pero llegaba a la casa temprano, levantaba una ceja al conversar, un rasgo que comparten en su familia” .⁵

⁵ Microbiografía de Víctor Zamorano elaborada por el Instituto Nacional de Derechos Humanos y facilitada por la señora Flor María González.



